

Espacio urbano y socialidad: un análisis de las huertas submetropolitanas en el barrio bilbaíno de Bolueta

Marce MASA CARRASQUEÑO

Becario de Formación de Profesorado Universitario, Licenciado en Sociología y CCPP y Personal Investigador del Ministerio de Educación y Ciencia-UPV/EHU.

RESUMEN: El artículo tiene por objeto de análisis lo que hemos denominado *huertas submetropolitanas*: parcelaciones residuales producidas por el proceso de urbanización. El ámbito de estudio es el barrio bilbaíno de Bolueta, en cuyo espacio urbano existen estos usos agrícolas del suelo, similares a otras manifestaciones existentes en el Área Metropolitana del Gran Bilbao.

Frente a aproximaciones propias de la geografía urbana, a partir de una metodología cualitativa e interdisciplinar, el artículo muestra cómo estos singulares espacios no son gestados por razones económicas, sino, por el contrario, constituyen formas de socialidad mantenidas cotidianamente por sujetos socializados en contextos rurales y agrícolas, inmigrantes de la década de los años sesenta que han sedimentado su acervo de conocimiento tradicional en el espacio moderno de la ciudad.

«Ya no hay análisis social que pueda prescindir de los individuos, ni análisis de los individuos que pueda ignorar los espacios por donde ellos transitan.»

(AUGÉ, 1993; 12)

CUESTIONES PRELIMINARES

El presente trabajo toma su estructura analítica fundamental de una investigación realizada en el año 1994. Sin embargo, tal y como señala HANNERZ, es necesario no abandonar del todo un objeto de estudio y retornar recurrentemente a él para observar las posibles transformaciones existentes, al igual que sus persistencias

(1986; 343). Por tal motivo el actual análisis de lo que hemos definido como *huertas submetropolitanas* se enmarca dentro de esta perspectiva metodológica longitudinal que pensamos necesaria y propia de la ciencia social.

Si bien se profundizará más adelante en los contenidos de la conceptualización, las huertas submetropolitanas hacen referencia a aquellos terrenos orientados al uso agrícola ubicados en los intersticios territoriales dejados por el proceso de urbanización. Nuestro interés fundamental reside en la necesidad de conocer, por un lado, quiénes son los actores sociales que producen este tipo de prácticas de socialidad y, por el otro, cuáles son las razones fundamentales de la gestación y mantenimiento de unas formas de socialidad proyectadas en un espacio concreto, en principio contrarias y opuestas a lo que entendemos como «modo de vida urbano».

[Recibido el 20-3-96. Revisado el 28-10-96].

En el análisis del espacio metropolitano bilbaíno de mediados de la década de los setenta, PRECEDO LEDO mostró la existencia de pequeñas huertas urbanas en la zona periférica de la ciudad (1977: 15-16 y 118). Este fenómeno urbano no es exclusivo del área metropolitana del Gran Bilbao sino un hecho recurrente en procesos de modernización. Un ejemplo de tal circunstancia puede encontrarse en PLANA CASTELVÍ (1988) para el caso del área metropolitana de Barcelona. Sin embargo, causa cierta sorpresa la inexistencia de estudios rigurosos y específicos de este fenómeno socio-espacial en el marco de la ciudad y la urbanización (REMY y VOYÉ, 1975). Por ejemplo, en el nivel particular de Bilbao, los planos cartográficos promovidos desde las instancias municipales no recogen esta parcelación de territorios, y de la misma forma, los estudios más contemporáneos de corte histórico-documental orientados también a la villa bilbaína tienen una tendencia casi obsesiva por olvidarse de las periferias residenciales frente a la exposición reiterativa de estampas del centro urbano.

Las únicas referencias que encontramos en el campo de las ciencias sociales hacia lo que venimos denominando *huertas submetropolitanas* son las expresadas en el trabajo de GONZÁLEZ URRUELA «Dinámica agraria en la crisis industrial. El microfundio periurbano del Gran Bilbao y las Encartaciones» (1988). No obstante, si bien nos servirá de orientación, trataremos de defender a lo largo de este trabajo que, en su mayoría, sus conclusiones son erróneas en el nivel de la explicación sociológica. Las herramientas de los geógrafos urbanos son siempre dignas de tener en cuenta (LEDRUT, 1974: 24), y así lo realizaremos en este trabajo, compartiendo los planteamientos recientes de ALMANDOZ (1993) en su defensa de la interdisciplinariedad teórica y metodológica en el sin duda complejo ámbito de estudios de las formas sociales en el espacio urbano. Pero las razones del entendimiento parcialmente equivocado por parte del geógrafo urbano señalado radican en la utilización de una metodología inadecuada para el análisis completo de un fenómeno que no es sólo geográfico, sino enmarcable principalmente en el orden de lo social y lo simbólico.

Por tal motivo, ante el relativo vacío investigador existente, el presente artículo se enmarca en un esfuerzo por comprender el fenómeno de las *huertas submetropolitanas*,

que tienen presencia espacial y social, que se mantienen activas dentro del marco urbano bilbaíno. Desde un punto de vista teórico, el estudio se integra y forma parte de una sociología de la vida cotidiana, entendida no tanto como un conjunto preclaro de contenidos sino como perspectiva (MAFFESOLI, 1993: 149). Quizá el objeto propio y más característico de la ciencia social sea el interés por el hombre de hoy (DURKHEIM, 1982: 1), por la actualidad de los acontecimientos diarios, aparentemente triviales. Ya decía SIMMEL que «todas las exteriorizaciones más triviales están finalmente ligadas por medio de líneas direccionales con las últimas decisiones sobre el sentido y el estilo de vida» (1986: 251).

Pero desde un punto de vista metodológico, esta perspectiva de lo cotidiano no ha de significar necesariamente una microsociología de lo urbano en el sentido de aquella labor del científico social que reproduce en otro registro discursivo más formalizado las subjetividades individuales. La distinción entre lo macro y lo micro no ha de superar los territorios docentes. Es obvio que una investigación concreta puede privilegiar un campo analítico más que otro, pero el respeto mutuo y el entendimiento conjunto de ambas dimensiones constituye la aproximación más interesante. Como ejemplo, HANNERZ muestra la necesidad de perfeccionar las diversas técnicas cualitativas orientadas hacia los espacios urbanos a través de un entendimiento de la ciudad como red de redes, conformadas en un proceso histórico (1986: 227-330). De esta manera, el análisis concreto de una de esas manifestaciones de socialidad o red autónoma en el marco urbano puede ser entendido con mayor amplitud y carga de objetividad. No muy lejos de esta aproximación se encuentran los planteamientos de la Escuela de Chicago, los cuales, mediante una clara influencia de SIMMEL, concibieron la ciudad como un mosaico de mundos sociales (PARK, 1952).

La aproximación a las prácticas de socialidad que se sedimentan (Halbwachs) en una de estas regiones socioespaciales que conforman el puzzle urbano, se efectuará en este artículo a través de las *huertas submetropolitanas* del barrio bilbaíno de Bolueta. Además de existir mejores posibilidades de «acceso» o «entrada» a esta manifestación de socialidad (BRUYN, 1972: 231), pensamos que «la búsqueda de verdades

locales» (MAFFESOLI, 1993: 63) no es una tarea menor en el campo de las ciencias sociales.

De esta manera, con los planteamientos señalados en los planos teórico y metodológico sobre la aproximación de la ciencia social a la ciudad, el presente artículo se divide en cinco grandes apartados combinando variables cuantitativas y cualitativas: 1.º un breve desglose histórico del proceso de urbanización bilbaína y del barrio de Bolueta; 2.º un planteamiento de morfología urbana y estructura física del área metropolitana del Gran Bilbao que posibilitará una primera delimitación conceptual del objeto de análisis; 3.º una primera noción de *huerta submetropolitana* a partir de la variable morfológica señalada; 4.º una explicitación de las técnicas utilizadas en el trabajo de campo; y 5.º exposición de los resultados finales más significativos en el orden del conocimiento de las huertas submetropolitanas, esto es, de algunas de las relaciones existentes entre espacio urbano y socialidad.

I. DEVENIR DE LOS PROCESOS DE ESTRUCTURACIÓN MODERNA DEL ÁREA METROPOLITANA DEL GRAN BILBAO

«La teoría sociológica no puede desarrollarse sin un conocimiento de la historia. La mayoría de las cuestiones claves de la sociedad se refieren a procesos que ocurren a lo largo del tiempo; la estructura social es una herencia de determinados pasados.» (MANN, 1991: 9-10).

El eco de estas palabras continua en este artículo, sin duda de un modo excesivamente escueto. Pero el espíritu queda manifiesto: es necesario conocer los procesos sociohistóricos fundamentales de estructuración de una colectividad humana determinada como medio para entender los acontecimientos más actuales, especialmente los cotidianos. Es inexcusable tratar de historizar las categorías analíticas.

Desde un punto de vista más amplio, la modernización del País Vasco en los planos interprovincial (Alava, Guipúzcoa y Vizcaya) e intraterritorial (Comarcas) no es homogénea (GURRUTXAGA, PÉREZ-AGOTE y UNCETA, 1990). Cuando se habla de los primeros momentos de la industrialización del País Vasco a partir de la segunda mitad del XIX, tal proceso de

modernización hace mención explícita a Vizcaya, o mejor aún, a su capital Bilbao y la margen izquierda de la ría del Nervión. El modelo de desarrollo vizcaíno se caracterizó por su concentración respecto al Gran Bilbao (GARCÍA MERINO, 1987). Por ello, la inexistencia de un único y prototípico modelo vasco de modernización ha de tenerse siempre presente (CASTELLS, 1987; GONZÁLEZ PORTILLA, 1981).

Desde la perspectiva del espacio urbano, y vinculado a estos procesos industriales, las ciudades vascas observaron, en diferente grado, un aumento de población a partir de 1860. Esto supuso que, en este último tercio del XIX, se desarrollaran los ensanches. Bilbao gestó el suyo al amparo del poderoso alcalde Pablo de Alzola, una nueva ciudad concebida como espacio/tiempo de calidad reservado a la burguesía, así como escenario predilecto de los bancos, nuevos centros de poder emergentes a la luz de la actividad industrial y mercantil (CASTELLS y RIVERA, 1995). Pero ante el desborde de las previsiones de crecimiento, este segmento burgués buscó nuevos espacios de colonización fuera de «la city». Este fenómeno de crecimiento demográfico es especialmente notable en Bilbao (GONZÁLEZ PORTILLA, 1981: 102), lo cual provoca a finales del XIX y primeros del XX una «emigración» de la burguesía que se dirigió hacia municipios próximos de la margen derecha tales como Neguri, Las Arenas o Guecho, supuestamente más seguros (BEASCOECHA, 1995).

Las pretensiones, —habitualmente fallidas—, del estado español por subirse al carro del liberalismo económico y político encontró en el Área Metropolitana del Gran Bilbao, —[a partir de este momento se expresará como AMGB]—, una de las fuerzas motoras claves para la realización de tal aspiración, buque insignia del balbuceante proceso de modernización del estado español (MOYA, 1984). Pese a la declaración de enclaves impíos, el bando nacional supo diferenciar pragmáticamente el grado de aplicación de sus valores. El temprano control por Franco de las empresas siderúrgicas y navales de Bilbao y la margen izquierda de su ría evitó el deterioro de sus estructuras fundamentales, lo cual supuso que las grandes empresas siguieran trabajando, orientando su producción durante la guerra civil hacia la confrontación bélica, volviendo en la postguerra a sus producciones civiles con pingües beneficios industriales y bancarios (M. GONZÁLEZ PORTILLA y J. M.

GARMENDIA, 1988). De tal forma, para el entorno industrial del Gran Bilbao, vector de la modernización del País Vasco, la guerra civil no supuso una ruptura significativa en sus estructuras, sino, por el contrario, una continuidad de los fundamentos del modelo de industrialización ya existentes.

Este primer período de transformación de Bilbao por los avatares del proceso de modernización se consolida a partir de 1950. El Plan de Estabilización abre un nuevo ciclo en la etapa dictatorial franquista. La apertura de la economía hacia el exterior, rompiendo las barreras arancelarias, símbolos de la autarquía mantenida durante veinte años, supuso un empuje en la modernización del estado. Esta vez, ya, un camino de no retorno. La modernización, a partir de sus procesos de urbanización e industrialización, afectará, por activa o por pasiva, a la totalidad de la sociedad española (PRECEDO LEDO, 1989). Acontecen en este período los importantes procesos migratorios campo → ciudad. La desertización demográfica de las zonas rurales es un efecto destacable y conocido (VIDAL BENDITO, 1989). El Gran Bilbao se erige en el principal receptor de esta nueva mano de obra. En el período 1955-1975, se duplica la población debido primero a ese contingente migratorio, y con posterioridad, a las altas tasas de natalidad de dichas cohortes de población que se encontraban en edad reproductiva (Tabla 1).

El modelo de modernización vigente se expande hasta el máximo. El sector industrial es todavía más predominante, con un claro desarrollo de la construcción debido a la demanda residencial, diluyendo hasta cotas standards de desarrollo moderno la importancia del sector primario, con un ascenso paulatino del sector servicios, pero todavía inferior al secundario.

Si en los años 60 Bilbao, –al igual que el conjunto del País Vasco–, adquiere su madurez en los procesos de modernización gestados desde finales del siglo XIX, en tan sólo quince años comienzan a sentirse los primeros indicios del declive del modelo originario. Tras la bonanza postbélica de la segunda guerra mundial, la crisis económica del sistema internacional capitalista supone un mazazo en el corazón mismo de las bases materiales del modelo de desarrollo bilbaíno: la crisis económica es, esencialmente, crisis industrial.

En estos años críticos se hicieron patentes los períodos anteriores de urbanización descarnada, cuando el imperio del número llegó también al AMGB (LEDROT, 1987: 215). Las políticas de planificación urbana brillaron por su ausencia en los años de máxima expansión económica (1955-1976), cúspide, a su vez, de la revolución urbana bilbaína (URRUTIA, 1986: 106). Esta ausencia de acción política sobre un asentamiento urbano sometido a un proceso intenso de cambio social no denota neutralidad, sino una desidia del poder que permitió la aparición del paisaje representativo del Gran Bilbao que hoy todavía podemos observar (AGOTE, 1978). Fueron, sin duda, pasos irreversibles. Como bien lo expresan Leonardo y Lavía «con la gran explosión urbana, a partir de los años sesenta, el llamado "urbanismo de tolerancia" deviene en un déficit de vivienda enorme, falta de infraestructuras y, en definitiva, estrangulamiento espacial que sólo lleva a plantear tímidas propuestas planificadoras, nunca realizadas por falta de capacidad ejecutiva. Coincidiendo con el crecimiento demográfico y la expansión física de la ciudad, fenómenos como el chabolismo, la degradación de asentamientos tradicionales y la

TABLA I. Evolución de la población. 1940-1995

	1940	1950	1960	1970	1975	1981	1986	1991	1995
Bolueeta	*	*	*	*	*	*	5.356	5.003	4.759
Bilbao	202.513	236.565	306.886	410.490	431.071	433.030	381.506	369.839	370.997
Gran Bilbao	353.841	405.338	574.311	816.676	909.470	932.136	921.651	905.468	*
Vizcaya	511.135	569.138	754.383	1.043.310	1.151.680	1.181.389	1.077.035	1.155.106	1.139.390
C.A.V.	955.762	1.061.590	1.371.654	1.878.636	2.072.420	2.135.705	2.134.316	2.104.401	2.088.390

(*) Datos no disponibles.

Fuentes: Estructura y procesos sociales. 1990. Anuario Estadístico Vasco. 1993. (Elaboración propia). Ayuntamiento de Bilbao Distrito 4.º. EUSTAT. Proyecciones de población. 2000.

autosegregación de la élite, generan una auténtica anarquía urbana.» (LEONARDO y LAVÍA, 1990: 100-101).

Y en esta época surge la «ciudad periférica», aquella área del espacio urbano que abre sus puertas, –o más bien, sus laderas y campos–, para cientos de personas que cederán sus brazos para conformar y dar vida a esa «demanda de progreso» que se centraba en el área metropolitana bilbaína. Y es aquí, en la periferia, donde, entre otras múltiples consideraciones, «el urbanismo presenta la cara opuesta al ensanche de la ciudad central.» (GÓMEZ PIÑEIRO, 1985: 366). Claro que la orografía del «botxo» limita (GARCÍA MERINO, 1987: 658), pero a ello se unió la falta de una cultura y una responsabilidad política. La urbanización se puso en manos de los agentes económicos que vieron un momento excelente para hacer negocio, pero que ha provocado unos «costes sociales» (CAPEL, 1975: 78) de los que resulta enormemente escapar pues están enraizados en la propia configuración social y espacial de la ciudad y el área metropolitana.

Y desde la perspectiva industrial, lo cierto es que, pese a los diferentes vaivenes cíclicos de mejoras, el modelo de desarrollo propio del País Vasco, tuvo que reorientarse a partir de 1975. De toda la zona norte, es el País Vasco quien más sufrió la crisis industrial. Esta se ensaña con un modelo económico basado en el monocultivo industrial (VÁZQUEZ GARCÍA, 1989: 781), y en una cultura empresarial que durante la época de las vacas gordas de la etapa franquista no se preocupó por renovar

las estructuras de los, –a partir de ahora denominados–, «sectores maduros» pues todo ello era un ejercicio coherente con el ansia de beneficios del gran capital. El fenómeno del desempleo, desconocido hasta sus primeras manifestaciones en los años finales de la década de los setenta, supone la máxima expresión del proceso de implosión interna que aconteció en el País Vasco (Tabla 2). De un 2% en la tasa de paro en 1975 para el conjunto de Vizcaya se pasa a un 17% en 1981, para continuar hasta hoy en torno a un 25%. Por debajo de los grandes números se encuentra un paro estructural, proveniente tanto de la reducción de plantillas en los grandes emporios siderometalúrgicos y navales, como de los hijos del «baby boom», principales afectados por el desempleo. Hoy en día, –y sin apostar por una interpretación determinista económica unilateral–, el País Vasco se sitúa en tasas de crecimiento vegetativo negativo, tanto por un proceso de migración como por el declive de las tasas de fecundidad (ARREGI, 1994).

De tal modo, hoy, 20 años después de las primeras manifestaciones de la crisis del modelo de desarrollo económico del País Vasco construido a lo largo de más de un siglo, que encuentra en Bilbao y su área de influencia el catalizador principal, puede decirse que vivimos en un «declive asentado». La situación de crisis estructural del modelo industrial se ha asumido. La sociedad vasca, y de modo preferente el AMGB, es una sociedad en reconversión, pues tanto la defunción del modelo de desarrollo económico-industrial

TABLA 2. Población parada y tasas de paro. 1970-1995

	1970		1975		1981	
	Parados	Tasas	Parados	Tasas	Parados	Tasas
Gran Bilbao	6.009	2,2	7.064	2,3	59.233	18,2
Vizcaya	6.937	2	8.211	2,1	70.324	17
C.A.V.	10.539	1,6	14.257	2	122.837	16,1
	1986		1991		1995	
	Parados	Tasas	Parados	Tasas	Parados	Tasas
Gran Bilbao	87.697	25,8	78.842	21,5	*	*
Vizcaya	105.565	24,4	96.339	20,6	127.000	25,4
C.A.V.	184.280	22,9	166.788	19,2	223.000	23,8

(*) Datos no disponibles.

Fuente: EUSTAT. Series Demográficas Homogéneas. 1970-1986. Anuario Estadístico Vasco. 1986 y 1995. Censos de Población y Viviendas. 1991. Boletín de Estadística, III trimestre. (Elaboración propia).

como el nacimiento del proceso de institucionalización política democrática marcan un punto de inflexión en el proceso de construcción moderna del País Vasco: la configuración de un nuevo marco de relaciones sociales, un nuevo escenario de socialidad a la vez innovador y deudor de las pautas originarias.

Pero las manifestaciones residenciales del proceso de modernización permanecen vigentes. Dentro de tales «presencias sociohistóricas» hemos de entender las *huertas submetropolitanas* que en este trabajo se analizan. Sin embargo, primero es obligado mostrar los trazos más importantes de la conformación histórica del barrio bilbaíno de Bolueta a la luz de las precedentes tendencias señaladas en torno al proceso de modernización del AMGB.

1.1. Devenir de los procesos de estructuración moderna del barrio bilbaíno de Bolueta

Desde la perspectiva de la posición morfológica en el espacio urbano bilbaíno,

Bolueta se sitúa en el fondo de la ría: es el primer barrio que el Ibaizabal encuentra en su desembocadura. Por esta ubicación en la margen derecha de la ría, —pero sin puerto—, y su alejamiento con respecto al centro bilbaíno, podemos decir que, en cierto sentido, el barrio de Bolueta vive de espaldas a la ciudad central, esto es, al casco viejo y el ensanche. Este alejamiento es hoy relativo debido a los diversos medios de transporte, pero expresiones cotidianas por parte de los actores sociales tales como «bajar a Bilbao», pueden ser una muestra de la percepción y propios hábitos de tal posición del asentamiento del barrio en la estructura urbana de la villa bilbaína. Este hecho también ha sido señalado por PUJADAS en referencia al barrio terraconense de Bonavista (1990: 313-314).

La existencia tradicional de ferrerías denota la vocación industrial del barrio, aprovechando la fuerza hidráulica del Ibaizabal. Cuando el Conde de Santa Coloma adquirió unas propiedades en Bolueta, valoradas en 300.000 reales, se inició la construcción de la fundición de Santa Ana de Bolueta, en 1841, la primera siderurgia vasca (Figura 1). A partir de este momento el trabajo en la industria centrará la ocupación



FIGURA 1. Fundición Santa Ana de Bolueta. (Parte de los Barrios de Bolueta y Santuchu al fondo.) (Realización del autor.)

no sólo de los habitantes del propio barrio sino también de los colindantes tales como Zamácola, La Peña, Ibarsusi, Santuchu, Trauco, y sobre todo, proletarios del barrio de Achuri que recorrían diariamente la avenida de Miraflores para arribar de este modo al corazón de Bolueta. Este corazón fue perdiendo progresivamente fuerza y en el presente no es ya una fábrica puntera. Pese a todo, es un ejemplo de primera mano para comprobar el desarrollo del barrio, un barrio que, como tantos otros de la ciudad periférica, comenzó a configurar a mediados de los 50 su actual faz, un rostro urbano caótico y densificado que dio cobijo a los contingentes de población migrante.

Un hecho relevante en todo análisis del espacio urbano entendido como mosaico de

mundos sociales es la distinción existente entre distancia espacial y distancia social (BOURDIEU, 1988). Cuando en noviembre de 1987 el pleno municipal del ayuntamiento bilbaíno aprobó la actual conformación de la villa en 8 distritos frente a los 14 anteriores, en los criterios de unión son desplazados las dimensiones de estructura y conformación del tejido social frente a criterios espaciales en el sentido de proximidad geográfica. El barrio de Bolueta se integra en el distrito 4 junto a los barrios de Santuchu y Begoña. Este sometimiento es erróneo pues, fundamentalmente con Begoña, la composición y la estructura social encuentra significativas diferencias que rompen con la lógica de la homogeneización político-administrativa (Figuras 2 y 3).

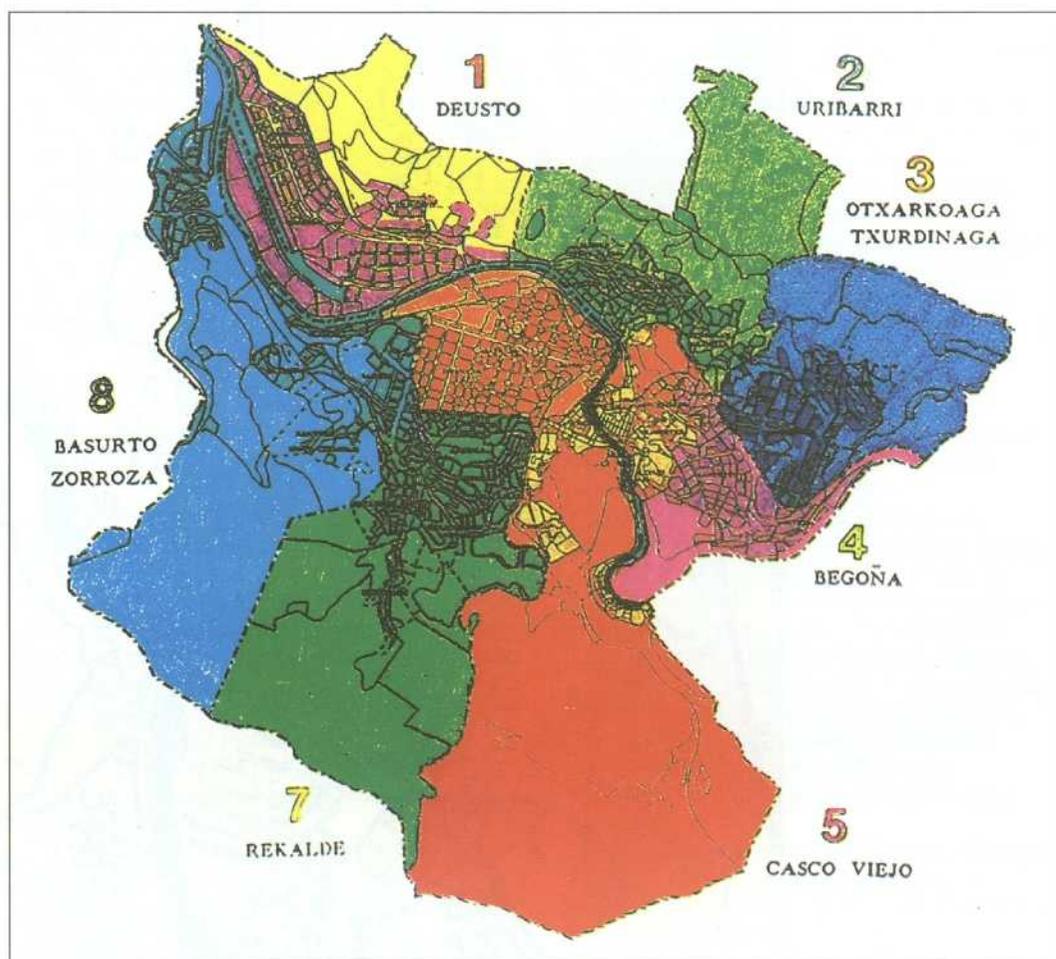


FIGURA 2. Composición del Municipio de Bilbao en sus 8 Distritos.

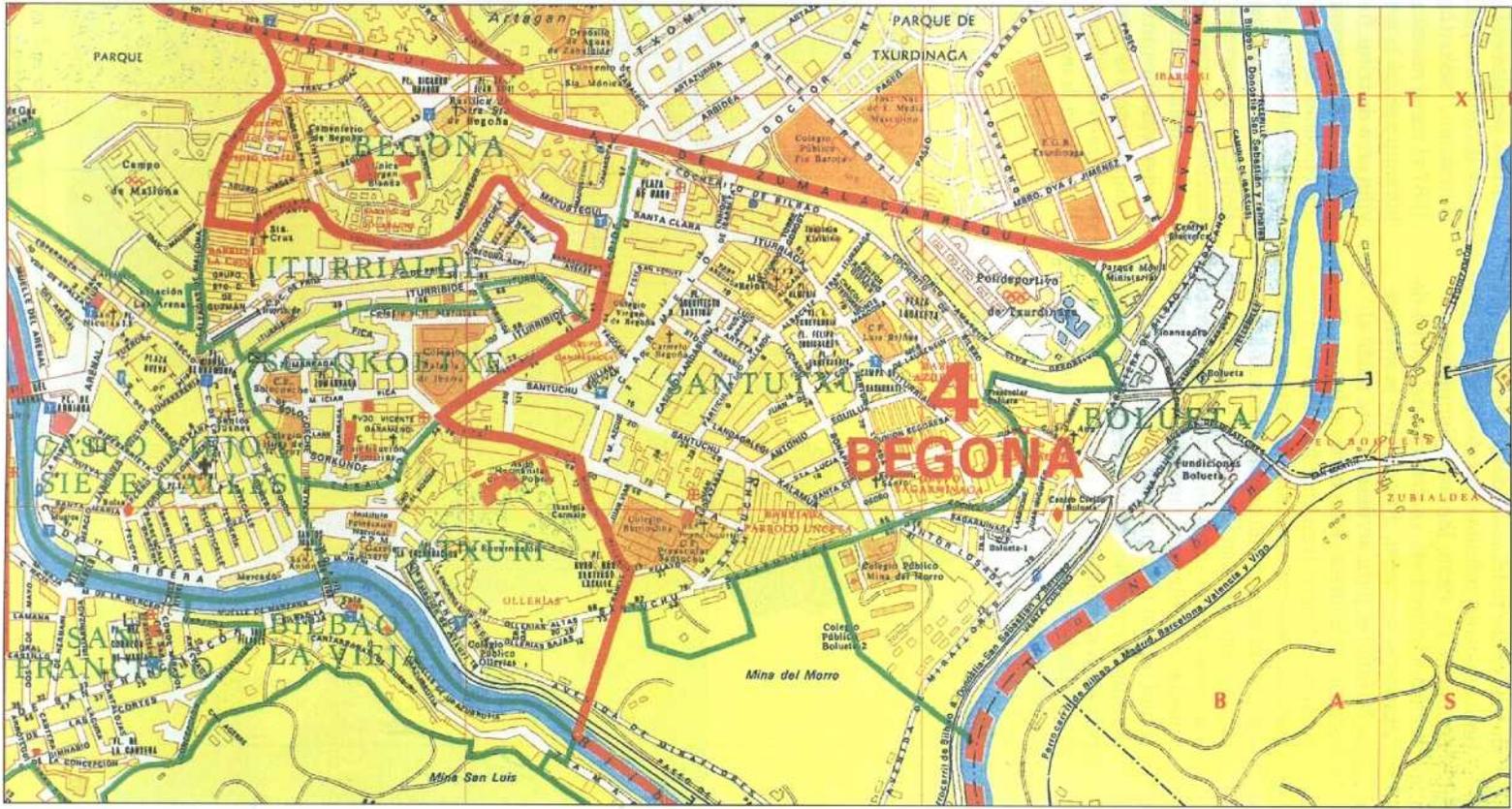


FIGURA 3. El Barrio de Bolueta dentro del Distrito 4.º

A partir de las variables demográficas, origen social, nivel educativo y tamaño de la vivienda, puede decirse que la estructura social del barrio bilbaíno de Bolueta es predominantemente homogénea desde las dimensiones urbanísticas y demográficas. Con un bajo status socioeconómico, un peso todavía importante de la población ocupada en el sector secundario, una tasa de desempleo importante, -alrededor de la media del conjunto de la ciudad-, y un tejido social de composición inmigrante, especialmente proveniente de Castilla-León, Bolueta es además una de las áreas con más población joven de todo el municipio bilbaíno, hijos de inmigrantes nacidos en la etapa de bonanza económica.

Y como ha señalado LEONARDO (1989; 306-311), desde este conjunto de variables, el barrio bilbaíno de Bolueta puede considerarse un área social prototípica y característica de la periferia bilbaína que emergió a partir de la década de los sesenta, es decir, similar a otros barrios tales como San Ignacio, Ibarrecolanda, -Distrito 1.º-, Uríbarri, Zurbaran-Arabella, -Distrito 2.º-, Ocharcoaga, -Distrito 3.º-, La Peña, -Distrito 5.º-, todo el Distrito 7.º, -Amézola, Iralabarri, Rekaldeberri-Larraskitu, Uretamendi, Iturrigorri-Peñasal-, y la gran totalidad del Distrito 8.º -Mazustegui-Monte Caramelo, Altamira, Olabeaga y Zorroza-, exceptuando Basurto.

2. MORFOLOGÍA Y ESTRUCTURA FÍSICA DE LA CIUDAD

En este apartado tratamos de ubicar el barrio de Bolueta dentro del marco urbano del AMGB. Siguiendo un modelo morfológico estructurado concéntricamente se establecerá en el siguiente apartado una diferenciación de los diversos usos agrarios existentes en dicha área metropolitana.

Siguiendo los planteamientos de los geógrafos urbanos PRECEDO LEDO (1977), GARCÍA MERINO (1979) y GÓMEZ PIÑEIRO (1985), pueden señalarse tres unidades estructurales del AMGB:

1. *La Ciudad Central*. Está constituida por el casco viejo y los sucesivos ensanches acaecidos en la historia de la villa. En la actualidad corresponde a los barrios de Casco Viejo-Siete Calles, -integrado en el distrito 5.º-, y el distrito 6.º (Indauchu y Abando).

2. *Área Submetropolitana*. También llamada suburbana. Morfológicamente ubicada en la periferia de la ciudad central, pueden diferenciarse dos subunidades:

2.1. Área Submetropolitana Interna; dividido en:

2.1.1. Sector Norte.

2.1.2. Sector Sur.

2.2. Área Submetropolitana Externa; dividida en:

2.2.1. Margen Izquierda.

2.2.2. Margen Derecha.

2.2.3. Sector Sureste.

La división denominada Submetropolitana Interna (2.1), en su Sector Norte (2.1.1) el que más nos interesa, al ubicarse aquí el barrio de Bolueta, -distrito 4.º-, punto de inicio del ya citado sector suburbano que tiene su fin en San Ignacio, -distrito 1.º-. Dentro de esta línea que recorre la ladera de Archanda y la margen derecha de la ría, se engloban también los barrios de Arangoiti, San Pedro de Deusto-La Ribera, Ibarrecolanda, -distrito 1.º-, Uríbarri, Zurbaran-Arabella, Matico-Ciudad Jardín, Castaños, -distrito 2.º-, Churdinaga, Ocharcoaga, -distrito 3.º-, Santuchu y Begoña, -distrito 4.º-, Achuri, Iturrialde, Solocoeche, -distrito 5.º-.

El Sector Sur (2.1.2) se sitúa en la margen izquierda de la ría y recorre la ladera del Pagasarri en alguno de los casos. Estaría formado por los barrios de La Peña, Bilbao La Vieja, San Adrián, San Francisco, Zabala, -distrito 5.º-, Amézola, Iralabarri, Rekaldeberri-Larraskitu, Uretamendi, Iturrigorri-Peñasal, -distrito 7.º-, y Basurto, Olabeaga, Mazustegui-Monte Caramelo, Altamira y Zorroza, -distrito 8.º-.

En torno al Área Submetropolitana Externa (2.2), como su propio nombre indica, se sitúa morfológicamente más allá de la Ciudad Central y del Área Submetropolitana Interna. Recoge en su seno la tradicional división de las márgenes de la ría bilbaína.

La Margen Izquierda (2.2.1) está formada por los municipios de Baracaldo, Santurce, Portugalete, Sestao, Abanto y Zierbana.

La Margen Izquierda (2.2.2) está compuesta por Erandio, Lejona, Guecho y Berango.

Situado aguas abajo del Nervión, el Sector Sureste (2.2.3) está configurado por los municipios de Echévarri, Basauri, Galdácano, Arrigorriaga y Zarátamo.

Parece obvio señalar las diferencias existentes dentro de los municipios señalados

anteriormente desde el punto de vista de su composición social, pero hay que tener en cuenta que estamos tratando únicamente de situar las áreas residenciales dentro del AMGB.

3. *Área Periurbana*. Se caracteriza por ser continuo rural-urbano, «un sector no integrado claramente en el Gran Bilbao, dándose una mezcla de actividades industriales, sectores residenciales, de esparcimiento y áreas rurales.» (GÓMEZ PIÑEIRO, 1985; 385). Básicamente podemos distinguir:

3.1. El Noroeste, centrándose en la comarca Plencia-Munguía.

3.2. La Cuenca Minera, formado por el Valle de Trápaga, Ortuella y Muskis.

3.3. El Valle de Asua, compuesto por los municipios de Larrabetzu, Lezama, Zamudio, Derio y Loiu.

3.4. El Valle del Nervión, recogiendo parte de los municipios englobados en la comarca Arratia-Nervión, a saber, Miravalles, Arrancudiaga y Llodio.

3.5. El Valle del Ibaizabal, que recoge las áreas residenciales desde el municipio de Galdácano hasta el de Amorebieta.

3. USOS AGRARIOS EN EL ÁREA METROPOLITANA DEL GRAN BILBAO: HACIA UNA NOCIÓN DE HUERTA SUBMETROPOLITANA

Con la diferenciación de la estructura urbana es posible establecer una

diferenciación de los usos del suelo orientados a fines agrícolas en el AMGB. Establecemos una distinción entre «agricultura periurbana» y «agricultura submetropolitana», todo ello con la intención de lograr una mayor comprensión, más allá de lo económico, de aquellas prácticas de socialidad ubicadas en el espacio urbano: en este caso las *huertas submetropolitanas*.

3.1. La agricultura periurbana

De las cinco subzonas periurbanas señaladas sólo la Cuenca Minera (3.2) y el Valle de Asua (3.3) pertenecen administrativamente al AMGB. Sin embargo, debido a las propias características de conformación industrial y urbana del territorio histórico vizcaíno, el modelo unipolar centrado en el Gran Bilbao impacta destacadamente en las estructuras sociales y geográficas de los asentamientos colectivos limítrofes. Uno de los efectos es la paulatina desaparición y pérdida de importancia del sector primario (Tabla 3).

En este sentido, la «urbanización del campo» (REMY y VOYÉ, 1976: 149 y ss.) en el área periurbana del AMGB ha pasado, desde el punto de vista de su agricultura, por dos etapas diferenciadas, antes y después del surgimiento y progresivo asentamiento de la crisis económica: 1.ª) desaparición de las explotaciones agrarias con un doble efecto: migración interna del caserío hacia la fábrica

TABLA 3. Población ocupada y tasa de ocupación en el sector primario. 1970-1995

	1970		1975		1981	
	Ocupados	Tasa (%)	Ocupados	Tasa (%)	Ocupados	Tasa (%)
Gran Bilbao	2.220	0,8	2.409	0,8	1.344	0,5
Vizcaya	19.070	5,5	15.230	3,9	11.581	2,8
C.A.V.	42.832	6,7	34.565	4,9	26.393	3,4
	1986		1991		1995	
	Ocupados	Tasa (%)	Ocupados	Tasa (%)	Ocupados	Tasa (%)
Gran Bilbao	1.394	0,5	1.478	0,5	*	*
Vizcaya	10.077	2,3	8.871	1,9	8.300	2,2
C.A.V.	23.362	2,9	20.587	2,4	22.600	3,1

(*) Datos no disponibles.

Fuente: EUSTAT. Series Demográficas Homogéneas. 1970-1986. Anuario Estadístico Vasco. 1986. Censos de Población y Viviendas. 1991. Boletín de Estadística. I trimestre. 1994 y IV trimestre de 1995. (Elaboración propia).

y destrucción del suelo agrícola a costa de las redes viarias, equipamientos industriales o arquitecturas residenciales (SOLER SERRANO, 1981); 2.^a) cierto y relativo retorno al uso agrícola del espacio periurbano. Sin embargo, hay que entender este regreso en sus justos términos en tanto la absorción de territorio por la avalancha modernizadora reduce, como es obvio, las posibilidades de realización de prácticas agrícolas. Cuando ésta se efectúa, predomina una explotación poco intensiva, a tiempo parcial, no destinada a la comercialización, pese a que también pueden hallarse microfundios agrícolas periurbanos de dedicación y especialización completa (GONZÁLEZ URRUELA, 1988). En ambos casos, diversas investigaciones han puesto el énfasis en la existencia de una significativa producción sumergida, no reflejada en las estadísticas. (GAVIRIA, 1976) (GARRIDO y GONZÁLEZ, 1990).

3.2. La agricultura submetropolitana

Objeto específico de nuestro artículo, exponemos a continuación el entendimiento que GONZÁLEZ URRUELA hace de esta modalidad de apropiación espacial de la ciudad con fines agrícolas. Según el autor «*los huertos marginales desarrollados en las proximidades de los suburbios bilbaínos, procedentes de la roturación y cultivo de los bordes disponibles de los ríos, de las infraestructuras, de las barriadas, o colgados por las laderas, [están] orientados a suministrar productos o pequeñas rentas a los trabajadores en paro. Semejantes a los huertos marginales periféricos analizados para otras áreas metropolitanas españolas, como Madrid y Barcelona, el área suburbana de Bilbao no ha quedado al margen de este proceso y en la actualidad es un exponente del papel que la actividad agraria juega en esta etapa de crisis industrial (...) Estas explotaciones agrarias no son más que un refugio para una población, sobre todo joven, que no encuentra otras alternativas (...) en un período de crisis industrial generalizada.*» (1988: 64).

De esta forma, las características principales de las huertas submetropolitanas según GONZÁLEZ URRUELA pueden agruparse en:

1.^a Localización: Suburbios bilbaínos; terrenos marginales/residuales; manifestación característica y similar a otras áreas metropolitanas.

2.^a Explotación: Trabajadores en paro, especialmente jóvenes, e importancia muy significativa de la actividad agrícola como fuente alternativa de recursos económicos frente a la crisis industrial.

Así, nos acercamos a las *huertas submetropolitanas* del barrio bilbaíno de Bolueta con la intención de comprobar y corroborar el grado de veracidad de los planteamientos de GONZÁLEZ URRUELA. Exponemos a continuación las técnicas de análisis utilizadas para tal efecto.

4. METODOLOGÍA EMPLEADA Y LOCALIZACIÓN DE LAS HUERTAS SUBMETROPOLITANAS

La mirada a la ciudad necesita de una epistemología y de una metodología que se interese por las formas de socialidad insertas en sus marcos. La mera aproximación «a vista de pájaro» no puede más que establecer y reproducir relaciones de causalidad mecánicas y simplistas entre espacio y socialidad. La aproximación geográfica sobre el espacio urbano no puede llegar a entender, —y acaso tampoco sea su competencia estricta como disciplina—, el sentido que los actores sociales otorgan al espacio urbano específico que se esté investigando. Los espacios están repletos de significados. Es necesario tener siempre presente la afinidad entre arquitectura y energía (FERNÁNDEZ-GALIANO, 1991).

En el campo específico de la sociología urbana REMY y VOYÉ (1975) han mostrado la necesidad ineludible de dotar al «espacio» de una significación explicativa autónoma privilegiando las opiniones emitidas por los sujetos que «habitan» cotidianamente en tales marcos. Este examen de las diversas y múltiples modalidades de apropiación espacial a nivel microsociológico, a través de la incorporación de los conocimientos emitidos por «los actores sociales» en el análisis científico (REMY y VOYÉ, 1981: 177), evita la realización de correlaciones lineales y acriticas entre las formas espaciales y las formas de relación social señaladas con anterioridad.

Las técnicas propias de la aproximación cualitativa a la realidad social no buscan «analizar y predecir, sino comprender. Si logran reconstruir la realidad de otro ser humano, grupo o sistema de vida, esto se acepta como un conocimiento sociológico

satisfactorio por sí mismo.» (SCHAWRT y JACOBS, 1984: 60). Si nuestra intención específica es comprender y reconstruir la realidad de las *huertas submetropolitanas* en el barrio bilbaíno de Bolueta, en tanto manifestaciones espaciales de formas de socialidad en principio opuestas y contrarias al marco urbano y su modo de vida, las técnicas cualitativas son las más adecuadas para tal efecto. El dato biográfico o cualitativo es la materia prima del análisis de lo social (FERRAROTTI, 1991: 140-143). La técnica de la escucha posibilita el mejor acercamiento a esa vida de todos los días (FERRAROTTI, 1991: 173).

La investigación de campo se realizó a partir de tres técnicas: observación directa, grupo de discusión y seis entrevistas directas o en profundidad. Estas últimas se efectuaron «in situ», en el mismo momento en que los actores sociales estaban en las parcelaciones. Ha sido, sin duda, una labor limítrofe con la antropología urbana e inclusive con la etnografía. Decía (MAUSS, 1970: 8) que «*la sociología no se puede construir al margen de la etnografía y de la historia*». El lápiz y el cuaderno se abandonaron por la grabadora en

el grupo de discusión, realizado en condiciones más controladas por el investigador y, por consiguiente, más artificiales. Pero en todos los casos, el uso de las técnicas mencionadas pensamos que fue satisfactorio. Por cada zona se realizaron tres entrevistas en profundidad, y al igual que los seis participantes en el grupo de discusión, tratamos de dar contenido a las variables edad, situación laboral, lugar de nacimiento, lugar de residencia, nivel de estudios y otros datos de interés.

Pese a existir parcelaciones puntuales entre el espacio urbano todavía no urbanizado, puede decirse que en el barrio bilbaíno de Bolueta existen dos zonas importantes donde las huertas submetropolitanas se concentran. Ambos emplazamientos territoriales tienen como denominador común el estar mirando a la ría de Bilbao, ubicándose entre la red ferroviaria Bilbao-San Sebastián y la red de carreteras: avenida de Miraflores para la Zona 1 (Figura 3), carretera de Bilbao a Galdácano para la Zona 2 (Figura 4). Su propio emplazamiento ha de ser entendido como un

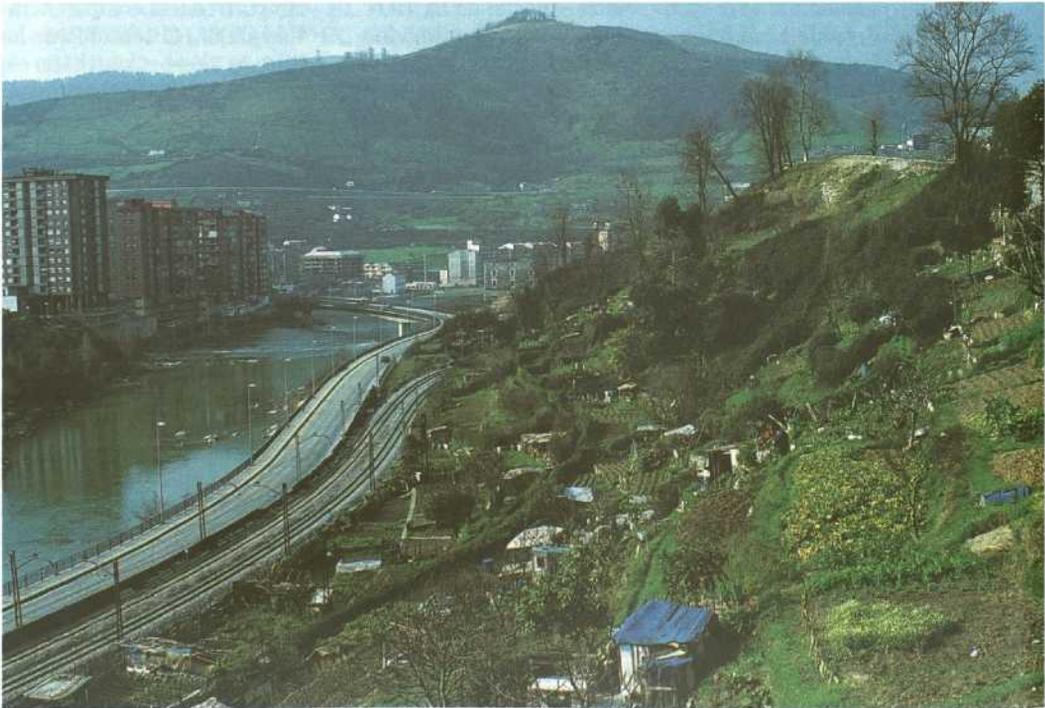


FIGURA 3. Zona 1.ª de Huertas Submetropolitanas en el Barrio Bilbaíno de Bolueta. (Realización del autor.)

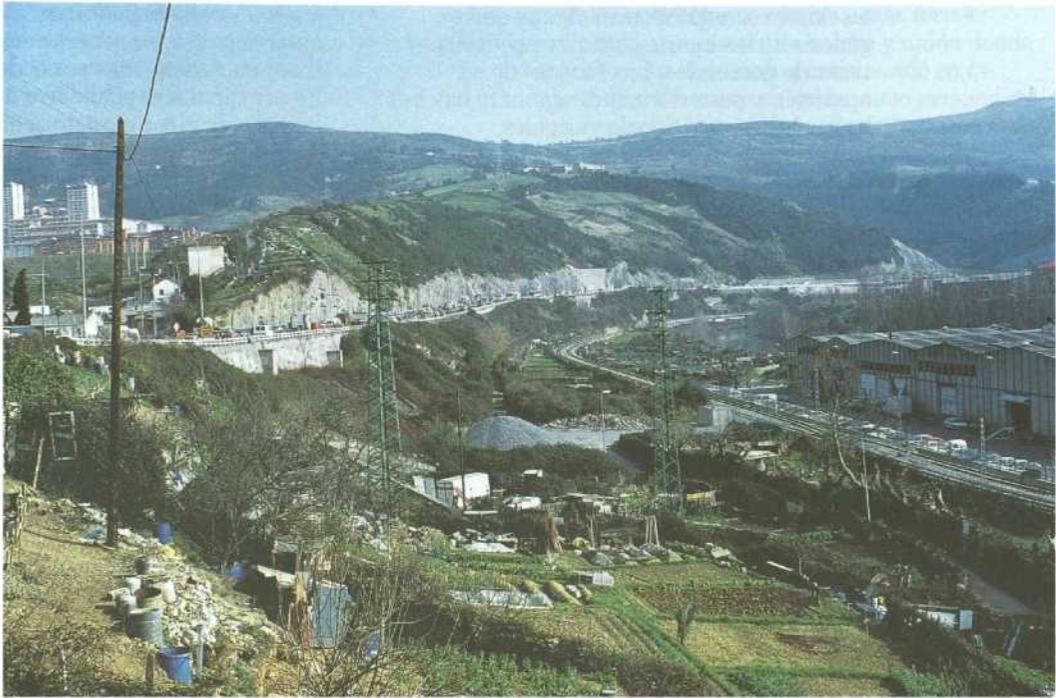


FIGURA 4. Zona 2.^a de Huertas Submetropolitanas en el Barrio Bilbaíno de Bolueta. (Realización del autor.)

continuum, pues para la Zona 1 existen huertas submetropolitanas tanto en el territorio perteneciente al barrio de Achuri y el barrio de La Peña en la otra orilla; y para la Zona 2 las parcelaciones se extienden hasta los límites del municipio de Echévarri.

No ha existido una cuantificación exhaustiva, pero el conjunto de las dos zonas de huertas submetropolitanas del barrio bilbaíno de Bolueta nunca excederá de 120 parcelaciones.

En este sentido, y anticipando por un momento algunos resultados, es necesario indicar que no puede establecerse una correspondencia lineal entre número de huertas y número de individuos a ellas dedicadas. Mediante los contenidos de los diálogos de los propios informantes y la observación directa practicada, hay que señalar como existen parcelaciones que son explotadas por varios sujetos y también algunos de ellos pueden llegar a encargarse de más de una huerta submetropolitana. Pero pasemos sin más demora a mostrar las conclusiones más importantes y significativas.

5. CONCLUSIONES

Analizados los contenidos de las conversaciones emitidas por una muestra suficientemente representativa de aquellos actores sociales que explotan las *huertas submetropolitanas* en el barrio bilbaíno de Bolueta, podemos exponer las siguientes conclusiones:

1. Desde una «dimensión histórica», las palabras de nuestros emisores indican como las *huertas submetropolitanas* aparecen en el barrio bilbaíno de Bolueta entre los años 1972-1976, configurándose hasta su máxima expresión alrededor de los años 1978-1979. De esta forma, aquel planteamiento de González Urruela estableciendo una correlación lineal entre aparición de las *huertas submetropolitanas* y tasas de desempleo no se corrobora en el caso del barrio bilbaíno de Bolueta a partir de las dos fuentes empíricas señaladas. Como se mostró en la Tabla 2, en los años 1970 y 1975 la tasa de paro era casi inexistente tanto para el conjunto del País Vasco y Vizcaya. La auténtica sacudida se produjo más tarde, a partir de 1981. Por ello,

no existe correspondencia alguna entre génesis de las huertas submetropolitanas y tasas de desempleo. Las razones de su aparición y posterior mantenimiento hay que buscarlas en otro tipo de variables explicativas.

2. Relacionado con lo anterior, desde una «dimensión económica», los beneficios son nulos de un modo directo: la producción de hortalizas y verduras no entra en ningún tipo de comercialización. Las únicas ganancias pueden encontrarse de un modo indirecto: dirigidas al autoconsumo doméstico o entregándose para el mismo efecto a algún vecino o familiar, de lo que se deduce un ahorro en frutería. Y de la misma forma, tampoco existe una compra-venta de parcelaciones. Cuando los actuales explotadores de las parcelaciones agrícola-urbanas no son los originarios, el modo de apropiación del espacio varía según cada caso, pero generalmente las redes informales de socialidad logran encontrar a algún tercero interesado a quien se le pone en conocimiento, bien de la existencia de una *huerta submetropolitana* abandonada, bien de alguien que quiere abandonarla.

La propia observación «pié a tierra» realizada corrobora las opiniones emitidas por los actores sociales interrogados. Los terrenos son pequeños, el suelo arcilloso tiene una calidad agrícola ciertamente exigua, siendo escasa la utilización de fertilizantes o cualquier otro tipo de abono especializado. Además, el tiempo de dedicación lejos está de ser intenso, sino más bien esporádico. Por consiguiente, tampoco en la motivación económica no puede hallarse una explicación a la existencia de estos territorios agrícolas en un marco urbano, industrial y de servicios. No son las huertas submetropolitanas una fuente de riqueza alternativa frente a los rigores de la ya lejos de ser coyuntural crisis económica, tal y como señalaba GONZÁLEZ URRUELA (1).

3. Desde una «dimensión intergeneracional», GONZÁLEZ URRUELA vuelve a errar estirando al máximo la lógica de la explicación económica en el análisis de las

huertas submetropolitanas. Como sabemos el autor señaló a las generaciones jóvenes, en tanto más castigadas por el desempleo, como los principales explotadores de estos espacios. Desde el análisis aquí presentado, más lejos de la realidad imposible. Mediante la propia observación «in situ», recurrente y en diversos intervalos temporales de las dos zonas donde las *huertas submetropolitanas* se concentran dentro de los límites administrativos del barrio bilbaíno de Bolueta, —tanto en un mismo día como también distinguiendo entre lunes-viernes/fin de semana—, en ningún caso se ha encontrado a jóvenes trabajando en ellas. La selección de los propios informantes y los contenidos de sus diálogos así lo indican: ni ellos, ni nadie que conozcan, se encuentra ni siquiera por debajo de los 45 años de edad. Y cuando a los informantes se les interroga por las relaciones existentes entre las prácticas de socialidad en el espacio urbano de las *huertas submetropolitanas* y sus hijos, todos ellos coinciden que estos miembros de la generación juvenil rara vez se acercan a las huertas, y en su mayoría desconocen el emplazamiento exacto de tal espacio en el que sus progenitores se desenvuelven (2).

Si uno de nuestros objetivos era explicitar el tipo de individualidad urbanita en el sentido simmeliano (1986: 247) que mantiene en activo estos singulares espacios urbanos, puede decirse que tal hombre medio estaría compuesto por un varón, entre 50 y 70 años, jubilado o prejubilado a causa de la reconversión industrial, e inmigrante que llega al barrio bilbaíno de Bolueta o su colindante Santuchu a lo largo de la década de los sesenta.

Cuando se les interroga por las razones que les empujaron a comenzar la explotación de las *huertas submetropolitanas*, todos ellos sin excepción, coinciden en que la principal motivación que les llevó a «quemar las zarzas y ver a las ratas salir corriendo» es, indicándolo en sus propias palabras, «pasar el rato» (Enrique). Para los emisores «pasar el rato» significa no estar ni en casa ni en el bar, con lo cual podemos entender las *huertas*

(1) Exponemos algunos extractos de los diálogos emitidos por los participantes en las técnicas cualitativas utilizadas a modo de enfatización de los planteamientos señalados en el grueso del texto. «... si tendríamos que vender lo que sacamos aquí, no tendríamos ni para zapatillas, y lo que hacemos es perder dinero. (...) Y quién diga que sacamos dinero de la huerta, es algún analfabeto hijo mío. Nosotros no le echamos ni abono ni nitrato

porque no merece la pena, porque lo que sacáramos no llegaría para pagar lo comprado, y encima que vengan por aquí y te las levanten» (Jesús) [Quiere decir robar los productos de la huerta].

(2) «Los míos, —se refiere a sus hijos—, no saben donde tengo la huerta, (...) y ni falta que hace, porque lo único que hacen es pisar la tierra que has plantado, pues no distinguen lo que es mala hierba de las lechugas.» (Paco).

submetropolitanas como un espacio intermedio entre el ámbito doméstico-familiar y el escenario público de los bares característicos de los barrios industriales.

Ya hemos señalado como este espacio intermedio o tercer espacio (REMY y VOYÉ, 1976: 130-131), ubicado entre las dominantes lógicas de lo privado y lo público que se estructuran modernamente en una colectividad, no puede explicarse como un fenómeno económico. En este sentido, a la luz de los resultados, la explicación tampoco puede provenir unilateralmente desde formas de expresión de ocio y tiempo libre.

Enunciados tales como «*aquí me vine a cavar*» (Avelino) tienen una profundidad que excede del mero pasatiempo standard de nuestras sociedades de consumo de masas. La explotación de las *huertas submetropolitanas* remite a una etapa sociohistórica anterior al desarrollo industrial, a un hábitat rural y agrario cuyas manifestaciones son individuales (actores sociales concretos) y espaciales (las propias huertas).

«*Dado que la ciudad es un producto del crecimiento antes que de una creación instantánea, puede suponerse que las influencias que ejerce sobre los modos de vida no logran extirpar por completo los modos previamente dominantes de asociación humana.*» (WIRTH, 1968: 9).

Estas palabras de WIRTH pueden servir de apoyo en la interpretación de la gestación y persistencia de las *huertas submetropolitanas* en el barrio bilbaíno de Bolueta. Los actores sociales que explotan estas parcelaciones de -supuesta- orientación agrícola-productiva, provienen de contextos sociales donde el modo de vida estaba estructurado por una axiología rural y agraria de tipo tradicional (TÖNNIES, 1979). El carácter de estos individuos se encuentra estructurado a partir de una socialización primaria y gran parte de la secundaria ubicada en este mundo base (BERGER y LUCKMANN, 1984: 174-178). La migración campo → ciudad comprende un abanico importante de campos de investigación. Uno de ellos puede ser el impacto de la inmigración en el nivel de la identidad personal de los actores sociales inmersos en tal fenómeno de movilidad socioespacial, -los rostros tras las grandes cifras-, y las formas sociales empleadas para apaciguar este proceso de cambio estructural a todos los niveles.

A nuestro parecer, el fenómeno de las *huertas submetropolitanas* en el barrio

bilbaíno de Bolueta remite a esas formas sociales, esos puntos de enlace y unión donde el individuo continua «*participando en la conversación que lo sustenta como persona en su biografía en marcha.*» (BERGER, 1969) Las *huertas submetropolitanas* del barrio de Bolueta no son sólo un indicador de la imposible ruptura en el tránsito de un mundo rural a otro urbanizado, una manifestación de la persistencia y el mantenimiento de una socialización rural-agraria enquistada en un hábitat urbano, sino que, además, constituyen un «símbolo» en tanto que objeto (material y palpable) cargado de emotividad, que evoca y sustituye a todo un universo de significado, que comunica con un maraña de creencias y cosmovisiones que están enraizadas en el interior del propio carácter del individuo. Puede ocurrir aquello que SIMMEL planteaba respecto a las relaciones entre lo alejado y lo cercano en el propio sujeto sometido a las condiciones modernas, cuando «*la comunidad de pensamiento (...) se establece con círculos cuyas vinculaciones sustituyen a toda cercanía espacial. (...) Lo más alejado se hace próximo a costa de aumentar la distancia respecto a lo más cercano.*» (1976: 601).

Las *huertas submetropolitanas* del barrio de Bolueta son «*espacios privilegiados y restrictivos*» pues allí se sedimentan conocimientos que no son incorporados en las actuales formas de socialización industrial y urbana. Son también «*espacios de seguridad*» pues allí el actor social se reencuentra consigo mismo, exteriorizando unas prácticas de socialidad específicas que suponen un reencuentro con su tierra de origen, con su labor primaria y previa al movimiento migratorio. Como ha señalado AIERDI en su investigación específica de la inmigración en el País Vasco, «*el mayor contraste fue el paso de un ámbito rural a otro urbano. Así, una actividad que aparece de vez en cuando en las entrevistas y grupos de discusión es que algunos inmigrantes cultivan pequeños terrenos alquilados o recuperan terrenos de laderas infértiles.*» (1991: 338). Estos sistemas de resistencia y defensa contra el desarraigo frente al caos del nuevo marco de relaciones propio de la modernización fueron señalados por SIMMEL (1986: 247-248) y desarrollados por algunos de los miembros de la Escuela de Chicago en sus análisis de las pandillas urbanas, los vecindarios y los ghettos étnicos. (HANNERZ, 1986: 52-53). En esta línea es significativo mostrar como existen redes de

amistad o cuadrillas compuestas por los individuos que explotan las parcelaciones, pero tales relaciones de socialidad sólo se entablan dentro del espacio físico constituido por las huertas y su entorno físico inmediato, pese a que sus lugares de residencia estén igualmente cercanos y los itinerarios de acceso sean comunes.

Es necesario desterrar análisis simples de la siempre compleja realidad social. En su aproximación a las diversas explotaciones agrarias del AMGB, GONZÁLEZ URRUELA únicamente acertó como geógrafo urbano. Las *huertas submetropolitanas* son «*espacios cargados de sentido*» (NORBERG-SCHULZ, 1975 en Arpal, 1994: 42), manifestaciones de las relaciones existentes entre espacio urbano y socialidad. MAFFESOLI, siguiendo a HALBWACHS y SIMMEL, plantea la existencia de una *liasion* entre los lugares y los vínculos (1993: 122-123). Este fenómeno social fue conceptualizado por SIMMEL como «*acción recíproca*»: el acto de llenar un espacio a través de las prácticas de socialidad (1977: 645). Lo social requiere de una localización, de un soporte espacial, de un

espacio compartido. Las relaciones sociales se enmarcan dentro de estructuras espaciales (GREGORY y URRY, 1985). Y éstas necesitan ser habitadas (LEFEBVRE, 1978: 153) por aquellas redes de socialidad.

Para finalizar acaso sea necesario señalar la existencia de una relación inversa entre *huertas submetropolitanas* y políticas de planificación urbana. Cuanto más se implantan estas últimas, menos manifestaciones de aquellas. Ya hemos señalado la ausencia de documentos gráficos de la historia reciente de la zona, pero el ejemplo mostrado en las Figuras 5 y 6 referidas a los colindantes barrios de Santuchu y Churdínaga pueden ser una muestra de la paulatina inflexión de las huertas submetropolitanas. En el margen inferior derecho de la foto 4 realizada en 1986 se observa la persistencia de huertas submetropolitanas, las cuales desaparecen entre 1988-1989 por la construcción de viviendas y el actual parque de Churdínaga (Figura 6). Las palabras de los participantes en las técnicas cualitativas y la recurrente



FIGURA 5. Vista aérea del Barrio de Santuchu y Churdínaga. Año 1986. Huertas Submetropolitanas en el margen inferior derecho. (Tomada de Revista Santutxu. 1989, n.º 1, oct.-nov.).



FIGURA 6. Vista aérea del Parque de Churdínaga. Año 1990. (Tomada de la Revista Santutxu. 1990, n.º 5, jun.-jul.)

presencia del investigador desde al menos 1994 hasta la fecha, ratifican esa desaparición de las huertas submetropolitanas por acciones de «planificación urbana».

Se entrecomilla planificación urbana pues ésta únicamente suele tener en cuenta planteamientos legales y estéticos ante el desorden, suciedad y mala imagen para «la ciudad» de estos espacios submetropolitanos donde se ubican las huertas (4). Son ciertamente territorios residuales desde un punto de vista geográfico, donde la urbanización todavía no ha penetrado en sus dimensiones físicas, (viviendas, red de carreteras, parques, etc.) Pero hoy la defensa de la planificación urbana en nombre de la legalidad y la belleza ha de tener en cuenta el valor simbólico y la función social que las huertas submetropolitanas poseen para algunos de sus ciudadanos. Por el momento si bien desde las instancias políticas son inexistentes acciones alternativas similares a las prácticas de socialidad expresadas en las parcelaciones, la opción política del poder municipal y demás instituciones parece correr

a favor de la persistencia de las *huertas submetropolitanas*. Algunas dimensiones tenían que ser positivas en el «olvido» de las periferias bilbaínas ante la obsesión institucional por la ciudad central.

De esta manera, los resultados aquí expresados para las *huertas submetropolitanas* del barrio bilbaíno de Bolueta pueden servir de pauta de interpretación para otras expresiones fuera de los límites propios del barrio bilbaíno. En principio, aquellos barrios de Bilbao con un similar tejido social al de Bolueta, tales como Ocharcoaga, La Peña, Uríbarri, Zurbaran-Arabella, San Ignacio, Ibarrekolanda, Amézola, Iralabarri, Rekaldeberri-Larraskitu, Uretamendi, Iturrigorri-Peñascal, Mazustegui-Monte Caramelo, Altamira, Olabeaga y Zorroza, pertenecientes a lo que hemos denominado área submetropolitana interna, y del mismo modo los municipios pertenecientes al área submetropolitana externa, pudieran participar de las conclusiones de este trabajo, pues nos consta que en algunos de estos asentamientos urbanos también existen *huertas submetropolitanas*.

(4) Es cierto que las parcelaciones son ilegales. En ningún momento los explotadores de tales territorios en el barrio bilbaíno de Bolueta han negado lo contrario. «Sabemos que hoy

están bien pero mañana o en cualquier momento nos las pueden quitar. (...) Oye pues si la necesitan para algo, pues bueno, si no es nuestro.» (Juan).

BIBLIOGRAFÍA

- AIERDI, X. (1991): *La inmigración en el espacio social vasco. Tentativa de descodificación de un mundo social*. Tesis doctoral. Universidad de Deusto.
- ALMANDOZ, A. (1993): «Consideraciones conceptuales sobre el urbanismo», en *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, 1, 98: 625-636.
- ARPAL, J. (1994): «La ciudad, espacio en práctica y representación: educación y cultura de los ciudadanos», en *Inguruak*, 9, julio: 33-50.
- ARREGI, B. (1994): «Algunas consideraciones sobre la estructura y la dinámica poblacional de Euskadi», en *Inguruak*, 10: 23-43.
- AUGÉ, M. (1993) [1992]: *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Gedisa. Barcelona.
- BEASCOECHEA, J. M. (1995): *Desarrollo económico y urbanización de la ría de Bilbao: la conformación urbana de Getxo. 1860-1930*. UPV/EHU. Tesis Doctoral. Marzo.
- BERGER, P. (1969) [1967]: *El dosel sagrado. Elementos para una sociología de la religión*. Amorrortu. Buenos Aires.
- y LUCKMANN, T. (1984) [1968]: *La construcción social de la realidad*. Amorrortu. Buenos Aires.
- BOURDIEU, P. (1988): «Espacio social y poder simbólico», en *Revista de Occidente*, 81, febrero, pp. 97-119.
- BRUYN, S. (1972): *La perspectiva humana en sociología*. Amorrortu. Buenos Aires.
- CAPEL, H. (1975): *Capitalismo y morfología urbana en España*. Los libros de la Frontera. Madrid.
- CASTELLS, L. (1987): *Modernización y dinámica política en la sociedad guipúzcoana de la Restauración (1876-1900)*. UPV/Siglo XXI. Leioa. Madrid.
- y RIVERA, A. (1995): «Vida cotidiana y nuevos comportamientos sociales. (El País Vasco, 1876-1923)», en *Ayer*, 19: 135-163.
- DURKHEIM, E. (1982) [1912]: *Las formas elementales de la vida religiosa*. Akal. Madrid.
- FERNÁNDEZ-GALIANO, L. (1991): *El fueto y la memoria. Sobre arquitectura y energía*. Alianza. Madrid.
- FERRAROTTI, F. (1991) [1986]: *La historia y lo cotidiano*. Península. Barcelona.
- GARCÍA MERINO, L. (1979): «El fenómeno urbano bilbaíno. Problemas de estructura y ordenación», en *Lurralde*, 2: 279-308.
- (1987): *La formación de una ciudad industrial. El despegue urbano de Bilbao*. HAEF/IVAP. Oñati.
- GARRIDO, L. J. y GONZÁLEZ, J. J. (1990): «La estimación de la ocupación y el empleo agrarios», en *Agricultura y sociedad*, 54: 67-117.
- GAVIRIA, M. (1976): «Población activa real en España», en *Agricultura y sociedad*, 1: 127-177.
- GÓMEZ PIÑEIRO, F. J. (1985): «Geografía urbana de Euskal-herria. Análisis y teorías», en *Cuadernos de Sección. Historia-Geografía*, 5: 341-412.
- GONZÁLEZ PORTILLA, M. (1981): *La formación de la sociedad capitalista*. Haranburu. San Sebastián.
- y GARMENDIA, J. M. (1988): *La guerra civil en el País Vasco*. Siglo XXI. Madrid.
- GONZÁLEZ URRUELA, E. (1988): «Dinámica agraria en la crisis industrial. El microfundio periurbano del Gran Bilbao y las Encartaciones», en *II Congreso Mundial Vasco. Congreso de Geografía. Espacios rurales y urbanos en áreas industrializadas*. Gobierno Vasco-Eusko Jaurlaritza. Vitoria-Gasteiz.
- GREGORY, D. y URRY, J. (Eds.) (1985): *Social relations and spatial structures*. Macmillan. London.
- GURRUTXAGA, A.; PÉREZ-AGOTE, A. y UNCETA, A. (1990): *Estructura y procesos sociales en el País Vasco*. UPV/EHU. Bilbao.
- HANNERZ, U. (1986) [1980]: *Exploración de la ciudad. Hacia una antropología urbana*. F.C.E. México.
- LEDROUT, R. (1974) [1968]: *El espacio social de la ciudad*. Amorrortu. Buenos Aires.
- (1987) [1968]: *Sociología Urbana*. Instituto de Estudios de la Administración Local [IEAL]. Madrid.
- LEFEBVRE, H. (1978) [1968]: *De lo rural a lo urbano*. Península. Barcelona.
- LEONARDO, J. (1989): *Estructura urbana y diferenciación residencial: el caso de Bilbao*. C.I.S. Madrid.
- y LAVÍA, C. (1990): «Hacia un modelo de diferenciación residencial: análisis comparativo de Bilbao y Vitoria-Gasteiz», en *Ciudad y Territorio*, invierno: 97-110.
- MAFFESOLI, M. (1993) [1985]: *El conocimiento ordinario. Compendio de sociología*. F.C.E. México.
- MANN, M. (1991) [1986]: *Las fuentes del poder social. I*. Alianza. Madrid.
- MAUSS, M. (1970) [1969]: *Obras II. Institución y culto*. Barral. Madrid.
- MOYA, C. (1984): *Las señas del Leviatán*. Alianza. Madrid.
- PARK, E. (1952): *Human Communities*. Free Press, Glencoe, Illinois.

- PÉREZ-AGOTE, A. (1978): «Racionalidad urbana y relaciones sociales. El Gran Bilbao. 1945-1975», en *Saioak*, 3: 3-57.
- PLANA CASTELVÍ, J. A. (1988): «Marginal agriculture in urban and suburban areas of the Barcelona Metropolitan Corporation», en *II Congreso Mundial Vasco. Congreso de Geografía. Espacios rurales y urbanos en áreas industrializadas*. Gobierno Vasco-Eusko Jaurlaritz. Vitoria-Gasteiz.
- PRECEDO LEDO, A. (1977): *Bilbao y el bajo Nervión, un espacio metropolitano*. Publicaciones de la Junta de Cultura de Vizcaya. Bilbao.
- (1989): «La transición urbana en España», en *AGE. Análisis del desarrollo de la población española en el período 1970-1986*. Síntesis. Madrid.
- PUJADAS, J. J. (1990): «Identidad étnica y asociacionismo en los barrios periféricos de Tarragona», en *Identidades colectivas. Etnicidad y sociabilidad en la península ibérica*. J. CUCO y J. J. PUJADAS (Eds.) Generalitat Valenciana. Valencia.
- REMY, J. y VOYÉ, L. (1976) [1976]: *La ciudad y la urbanización*. Instituto de Estudios de la Administración Local [IEAL]. Madrid.
- (1981): *Ville. Orde et violence. Formes spatiales et transaction sociale*. P.U.F. París.
- SCHAWRT, H. y JACOBS, J. (1984): *Sociología cualitativa. Método para la reconstrucción de la realidad*. Trillas. México.
- SIMMEL, G. (1976) [1907]: *La filosofía del dinero*. Revista de Occidente. Madrid.
- (1977) [1908]: «El espacio y la sociedad», en *Sociología. 2. Estudios sobre las formas de socialización*. Revista de Occidente. Madrid.
- (1986) [1903]: «Las grandes urbes y la vida del espíritu», en *El individuo y la libertad. Estudios de sociología de la cultura*. Península. Barcelona.
- SOLER SERRANO, A. F. (1981): *Evolución de los usos agrarios del suelo de la comarca del Gran Bilbao*. Instituto Nacional de Investigaciones Agrarias. Madrid.
- TÖNNIES, F. (1979) [1935]: *Comunidad y asociación*. Península. Barcelona.
- URRUTIA, V. (1986): *El movimiento vecinal en el área metropolitana de bilbao*. HAEF/IVAP. Oñati.
- VÁZQUEZ GARCÍA, J. (1989): «Regiones de tradición industrial en declive: la cornisa cantábrica», en *España: economía*. Espasa-Calpe. Madrid.
- VIDAL BENDITO, T. (1989): «La población rural de España. Cambios estructurales, 1960-1980», en *AGE. Análisis del desarrollo de la población española en el período 1970-1986*. Síntesis. Madrid.
- WIRTH, L. (1968) [1938]: *El urbanismo como modo de vida*. Ediciones 3. Buenos Aires.